

piritualismo se combinaron más decididamente que en el período anterior con la influencia de la escuela activa o nueva, dentro del sistema escolar y en particular en la enseñanza preescolar y primaria.

El radicalismo proporcionó a los educadores progresistas un marco político permisivo para el desarrollo de sus ideas y de sus experiencias, pero no logró consolidar una propuesta pedagógica acabada. Teóricamente, el espiritualismo, antimetodismo, participacionismo democrático, que pugnaron por seguir existiendo y conseguir espacios frente a los normalizadores, en plena etapa conservadora habrían tenido las mejores condiciones para producir un verdadero movimiento e impulsar reformas de consideración al sistema durante el período yrigoyenista. Por esa razón, asombra que las interpelaciones de los democráticos radicalizados al radicalismo político no hayan encontrado eco suficiente.

Los más importantes aportes del radicalismo, consistieron en

- * la apertura de espacios democráticos dentro de los cuales las alternativas tuvieron un diverso grado de desarrollo.

- * el impulso que se dio a las sociedades populares vinculadas a las escuelas, y a las tareas complementarias que ellas realizaban (educación de adultos, recreación, complementación escolar, y otras).

- * el Plan de los 2000 millones.

La estructura educacional había alcanzado, al comenzar este período, una autonomía relativa importante, respecto al gobierno y al partido gobernante. Estaba hegemonizada por los normalizadores, burocratizados. Bajo su dirección, el aparato burocrático escolar se opuso a los impulsos democratizadores y modernizadores sin mostrar la capacidad de integrar subordinadamente a los discursos antagonicos, como lo había hecho en el período anterior.

Los democráticos radicalizados no lograron romper la hegemonía normalizadora, pese a las condiciones más favorables en la política nacional; los socialistas y los grupos liberales que los acompañaban, así como algunos anarquistas, aparecen en este período no ya como sujetos políticos que actúan directamente en la educación, sino mediados por movimientos específicamente pedagógicos, dentro de los cuales se combinaron con otras líneas políticas e ideológicas, constituyendo nuevos sujetos pedagógicos. Entre aquellos movimientos deben destacarse el reformista, el de sociedades populares

de educación, las experiencias de educación activa o escuela nueva, los movimientos magisteriales, que expresaron proyectos pedagógicos con diverso grado de desarrollo teniendo en común una perspectiva democrática y diversos antagonismos con los normalizadores y sus propuestas.

Los anarquistas siguieron realizando experiencias educativas fuera del sistema educativo oficial, pero no lograron el desarrollo de las ideas pedagógicas libertarias europeas, ni la puesta en marcha de modificaciones importantes en el modelo académico, los métodos de enseñanza y los procesos político-pedagógicos interiores a la escuela.

Crecieron en este período alternativas conservadoras, especialmente las experiencias de educación popular de tipo asistencialista promovidas por sectores oligárquicos, y las tendencias del nacionalismo católico conservador a penetrar los espacios educativos escolares y no escolares, especialmente hacia el final del período. El liberalismo católico actuó en la oposición al bloque dominante, en la educación privada y en contra del monopolio estatal.

En las páginas que siguen, hemos intentado mantener el discurso en el registro pedagógico y en los recodos de sus articulaciones con otros registros de los procesos sociales. El inspector Carlos Norberto Vergara, el "loco Vergara", era demasiado acusado, demasiado olvidado, demasiado marginal, como para pasarnos inadvertido. Fue su angustia, sombra presente en los recodos de una historia de la educación argentina que ignoró, negó, destruyó, ocultó, sancionó a los subversivos de la pedagogía, lo que nos advirtió sobre la posibilidad de la existencia de discursos alternativos en un campo educacional cuyos cancerberos aún no habían concluido su tarea. Elegimos deslizarnos por las vertientes de aquella angustia, y sentimos los ecos de los conflictos que aún constituyen la educación argentina.